

ro sépase que estos testigos se contradicen entre sí: están acordes en que salió uno de los tiros de la berlina; pero aseguran unos, que el que salió de la berlina fue el primer tiro, y otros que el segundo. Véase como estas son circunstancias que habian pasado desapercibidas, y sobre las que tuve buen cuidado de hacer en la prueba preguntas directas y categóricas á los testigos. El testigo Correa dice que el primer tiro salió por entre el pescante y la caja, y el segundo de la portezuela izquierda de la misma berlina. En su ratificacion contesta lo mismo, y se afirma en su dicho de una manera especial. Pues bien: otro testigo, Juan Rovira, dice que el primer tiro salió del interior de la berlina, y en ello se afirma y ratifica. ¿Son estos los testigos que acordemente refieren los hechos y circunstancias segun quiere la ley para que hagan prueba sus asertos? Es notable que estos cuatro testigos hayan dicho cosas que no vió el caballerizo Rosales. El correo Rovira y el tronquista Martinez declaran al tenor de los demás testigos en cuanto al hecho de haber visto los fogonazos y oído las detonaciones, pero solo esos cuatro testigos hablan de que uno de los tiros saliese por entre el pescante y la caja, y el otro por el interior de la berlina, incurriendo en una contradiccion manifiesta. Ninguno de los demás testigos convino con los cuatro citados, respecto de esta circunstancia; pues si bien don Joaquin Jurado, correo de S. M., vino á afirmar en un principio parte del dicho de estos testigos, padeció una grande equivocacion; sobre lo que llamo la atencion de la Sala. Don Joaquin Jurado, correo de S. M., que no tiene seguridad para creer fuesen tiros, afirma sin embargo (dice el fiscal) que el segundo fogonazo salió de la berlina. Hé aquí lo que dice el señor Jurado en su declaracion. (La leyó.) Es decir, parece que lo afirma, pero sin poder asegurar que fuese dentro de la berlina, ó por alguna persona que estuviese fuera, lo que podia ser muy bien, por ser el carruaje bastante bajo. No afirma, dice que cree que salió del coche el primer fogonazo, pero que no puede asegurar si fue disparado el tiro dentro del carruaje ó por alguna persona que estuviese detrás de él, lo que podia ser por su poca altura. Y adviértase que esta rectificacion la hizo sin que mediase pregunta alguna de parte del procesado ó su defensor, y sin ningun género de invitacion. De modo que tanto el caballerizo don Manuel Rosales, como el correo, mas bien contradicen (Rosales de seguro) que apoyan la idea de que los tiros saliesen de dentro de la berlina. Los mismos testigos que la apoyan son los cuatro referidos: Juan Rovira, Benito Gil, Benito Fernandez y otro palafrenero. Leon Aguirre Amelloa, que vió los fogonazos y oyó las detonaciones, y cuya declaracion invoca el fiscal como testimonio irrevocable, dice que salieron los tiros de junto á la berlina, no de la berlina.

»El tronquista Martinez, dice tambien, que el tiro salió de entre la gente de la acera, que es lo mismo que asegura el caballerizo Rosales. Se quiso poner en duda para desvirtuar la asercion de estos testigos, el que hubiese gente en la acera, y al efecto se interrogó á Amelloa, á Rojo, al cochero y al

lacayo, y por lo que dijeron se quiere sostener que no habia gente en la acera. Las mismas declaraciones de Rovira, Gil, Correa y Fernandez, de esos palafreneros que tanto invoca el fiscal de S. M., aseguran que habia en la acera mucha gente parada; y de entre esta gente, dicen, el tronquista Martinez, el caballerizo Rosales, (que eran quienes mejor podian observar por su respectiva posicion cerca del carruaje de S. M.), fue de donde salieron los tiros. De modo que de los que vieron los fogonazos, cuatro aseguran que uno de los tiros salió de la berlina, y el otro entre el pescante y la caja, y esto lo dicen contradiciéndose mutuamente sobre cuál fue el tiro que salió de un lado, y cuál el que salió del otro. Y en cambio de estos, un testigo de mas fé, el correo de S. M., que estaba á menos distancia de la berlina, y el caballerizo de S. M., Rosales, dicen lo contrario. Aguirre Amelloa, y su compañero Manuel Rojo, que dice que vió los tiros á la altura de un hombre, y por último, Vela, y el tronquista Martinez, que son seis, señalan el punto de partida de los tiros fuera de la berlina, entre la gente que habia en la acera; advirtiéndolo que todos estos seis testigos por razon del lugar que ocupaban, llevan ventaja en la exactitud de sus dichos á los anteriores. No hay que decir que el tronquista hubo de distraerse porque se le espantaron los caballos, pues los fogonazos del punto de donde salian era de las inmediaciones del carruaje, y de entre la gente que habia cerca de él. Hay mas: todavia queda don Manuel de Toro, que es otro testigo, el cual habla de petardos, diciendo que salieron de en medio de la calle por donde pasaba el carruaje de S. M., es decir, que coloca el punto de partida, fuera de la berlina donde estaba don Angel de La Riva. Unicamente quedan en la causa dos testigos cuyas deposiciones no se han invocado por el fiscal de S. M. y que son, sin embargo, los únicos que aseguran que salieron de la berlina los tiros; y estos son los ingleses M. y Mme. Rolland. Estos testigos llamados á declarar en primera instancia, á peticion del promotor fiscal, ¿qué han dicho? Dijeron que en la noche del 4 de mayo al pasar el carruaje de S. M. por delante de otro de alquiler, que habia parado frente á las diligencias peninsulares, en cuya puerta se hallaban, vieron á un hombre que desde fuera de la berlina, y poniendo un pié en el estribo derecho de ella, é introduciendo el cuerpo dentro la portezuela, habia disparado desde allí dos tiros al pasar el carruaje de la reina. De modo que estos dos testigos, únicos que deponen del hecho de salir dos tiros de dentro de la berlina, pintan el hecho de tal modo, que impiden que se impute el delito á don Angel de La Riva, pues si este estaba dentro, y no salió, no pudo ser el hombre que desde fuera, poniendo un pié en el estribo inmediato á la acera é introduciendo la parte superior del cuerpo, dentro de la berlina, disparó los dos tiros por la portezuela izquierda.

»De manera, que de los diez testigos que vieron y oyeron las detonaciones, seis, no solo no dicen que saliesen los tiros de la berlina, sino que eran petardos, y los cuatro restantes, que son los lacayos y